8420

# EL TEATRO.

## COLECCION
## DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# LA PELUCA DE MI MUJER,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.

Moreno

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

# ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1871.

## EL TEATRO.

| TÍTULOS. | Actos. | Propiedad que corresponde. |
|---|---|---|
| Á tal amo tal criado | 1 | Todo. |
| Al que se hace de miel | 1 | Id. |
| Don Ramon de la Cruz | 1 | Id. |
| El amor y la astucia | 1 | Id. |
| El barómetro | 1 | Id. |
| Entre el nieto y el abuelo | 1 | Id. |
| La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones | 1 | Id. |
| La peluca | 1 | Id. |
| La verdadera nobleza | 1 | Id. |
| La astucia de un andaluz | 1 | Id. |
| Nubes | 1 | Id. |
| Pobres y ricos | 1 | Id. |
| Receta para casarse | 1 | Id. |
| Un hombre comprometido | 1 | Id. |
| Un momento de locura | 1 | Id. |
| Una perra y un gato | 1 | Id. |
| Amor, honor y poder | 3 | Id. |
| El testamento de Acuña | 3 | Id. |
| La astucia de un asistente | 3 | Id. |
| La mosca blanca | 3 | Id. |
| Los secuestradores de Andalucía | 3 | Id. |
| Los dulces de la boda | 3 | Id. |
| Los niños grandes | 3 | Id. |
| Odio y amor | 3 | Id. |
| C de L. (Zarzuela.) | 1 | Libro y música. |
| Cuatro demonios y un cabo | 1 | Id. Id. |
| Chamusquina ó la Hija del petróleo | 1 | Libro. |
| ¡¡¡Palomo!!! | 1 | Libro y música. |
| Tamberlik, Mario y Latorre | 1 | Id. Id. |
| Un sevillano en la Habana | 1 | Id. Id. |
| =Tocar el violon | 1 | Libro. |
| El marino | 2 | Libro y música. |
| =¡El Teatro en 1876!! | 2 | Libro. |
| Los dragones | 2 | Libro y música. |
| Justos por pecadores | 3 | Id. Id. |
| Un lio entre dos castaños | | Todo. |
| La feria de las mujeres, | 3 | Id. |
| La escala de la ambicion | 3 | Id. |
| La Perla | 1 | Id. |
| La peluca de mi mujer | 1 | Id. |

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un corto tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros administradores se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

# LA PELUCA DE MI MUJER.

# LA PELUCA DE MI MUJER,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, ORIGINAL

DE

**DON P. MORENO GIL.**

Representado por primera vez en el Teatro de Variedades el dia 1.° de Diciembre de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| LUISA | Doña Juana Gonzalez. |
| ISABEL | Doña Aurora Fernandez. |
| ANTONIO | Don José Vallés. |
| DON VENANCIO | Don Antonio Riquelme. |
| JUAN | Don Mariano Martinez. |
| UN AVISADOR DE TEATRO | N. N. |

La accion pasa en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se réserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ARTISTA

DON JOSÉ MARIA PEÑUELAS,

En prueba de verdadera amistad.

Moreno Gil.

671602

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/lapelucademimuje3671more

# ACTO ÚNICO.

Gabinete elegantemente amueblado.—Puerta al foro.—Á la derecha en primer término otra puerta: en segundo término un balcon.—Á la izquierda en primer término una mesa-tocador con espejo grande, colgaduras y tapete hasta el suelo; encima moldes con pelucas de teatro, botes, frascos, cajas, etc., etc. En segundo término otra puerta. Frente á la mesa-tocador, y unida á ella, una excusabaraja grande de teatro, forrada en hule negro: delante de ésta una butaca.—Á la derecha un velador elegante con comedias y papeles.—Entre el balcon y la puerta de la derecha un armero con varias armas de teatro.

(Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.)

## ESCENA PRIMERA.

LUISA aparece sentada en la butaca, arreglando en la excusabaraja algunos trajes de teatro y varios frascos, cajas, etc., que coge del tocador. JUAN tiene en la mano una peluca blanca de señora de la época de Luis XV.

LUISA. Mis vestidos están ya en el teatro afortunadamente. Las camisolas del señorito las llevará usted á la noche.

JUAN. (Contemplando embobado la peluca y sonriendo estúpidamente.) Jé! qué guapota estará usted, señorita, con estas guedejas! ¡Si la vieran así en mi pueblo! ¡Allí sólo lleva esto Filemon!

LUISA. ¿Y quién es ese caballero?

JUAN. Jé! el perro de aguas del señor alcalde!

LUISA. Gracias... por la comparacion.

JUAN. ¡Pues si es el niño mimado de todo el lugar!

LUISA. Bien, bien; déme usted la peluca y déjese usted de tonterías. (Se la da.) ¿Ha traido usted el blanquete?

JUAN. ¿El qué, señorita?

LUISA. El blanquete.

JUAN. Ah! sí; el cucurucho de los polvos que se dan ustedes todas las noches en la cara!

LUISA. Sí, hombre, sí.

JUAN. (Cogiéndolo de encima del velador y acercando tambien una caja de colorete.) Aquí está tambien el culorete!

LUISA. Acuérdese usted á la noche de llenar la caja del señorito.

JUAN. Todo estará en su puesto.

LUISA. Perfectamente. (Cerrando la excusabaraja, despues de colocar en ella lo que le ha dado Juan.) ¿No dijo el señorito á qué hora vendria del ensayo?

JUAN. Yo sólo le oí decir que la pieza era corta y que la despacharian en seguida.

LUISA. Bien. (Bajando la voz.) Si viene don Venancio...

JUAN. Ya! ya estoy enterado! Jé! buena soba le...

LUISA. Chis! ¿Quiere usted callar!

JUAN. (Con misterio.) Ah! ya! Es decir que no hay nada de lo tratado! En ese caso le daré con la puerta en los hocicos!

LUISA. Al contrario: le hace usted pasar á este gabinete; y sin que nadie lo advierta, baja usted á su casa, al cuarto segundo, y avisa usted á la señorita Isabel.

JUAN. Está bien, señorita.

LUISA. Ahora espere usted en el recibimiento, y en cuanto llame...

JUAN. Le abro de par en par! Voy al momento. (Se dirige hácia la puerta del foro: al llegar allí se detiene, y escucha con atencion, como si llamasen fuera.)

LUISA. Pobre Isabel! no queria dar crédito á mis palabras. Ella

misma se convencerá bien pronto de que todos los hombres son iguales!

JUAN. (Desde la puerta, escuchando.) Señorita...

LUISA. Qué?

JUAN. (Bajando la voz.) Me parece que repiquetean con los nudillos en la puerta!

LUISA. Bien, vaya usted.

JUAN. Jé!... ¡Ahora empieza otra vez el redoble! (¡Buena va á estar la danza!) (Váse por el foro.)

## ESCENA II.

LUISA, despues D. VENANCIO por el foro; luégo JUAN.

LUISA. (Sentándose cerca del velador.) Se levanta el telon: aparece la primera dama en escena, fingiendo que estudia su papel: arregla con coquetería los pliegues de su vestido y sale por la puerta del foro el almibarado característico, perseguidor infatigable del bello sexo. (Hace lo que ha dicho y aparece D. Venancio en el foro, con exagerada elegancia y un gran ramo de flores en la mano.)

VEN. (Acercándose.) Encantadora Luisita...

LUISA. (Fingiendo sorprenderse.) Ah! señor don Venancio!

VEN. (Contemplándola con los lentes.) Divina... divina como siempre!

LUISA. Pero... ¡usted quiere comprometerme!

VEN. Yo!

LUISA. ¿No ha recibido usted una carta mia?

VEN. No, Luisita.

LUISA. ¿Que no! Es extraño! (Viendo la carta encima del velador.) Pero, qué miro! Habráse visto torpeza igual á la de Juan: vea usted dónde la ha dejado.

VEN. ¿Conque esa carta es para mí!

LUISA. (Enseñando la carta á D. Venancio.) Sí: en ella le participo á usted que mi marido está sumamente celoso, y que habiéndome prohibido terminantemente que baje á visitar á su mujer de usted, yo no debia recibirle, sin tener una completa seguridad de que no pudiera sorprender-

nos. No porque yo dude de mí misma, sino por el natural temor de los infundados celos de mi marido. (Dándole la carta.) En fin, usted mismo puede enterarse.

VEN. (Cogiendo la carta.) ¿Para qué, si ya he escuchado su contenido de esos labios de coral! Lo que sí haré será conservarla eternamente, como todo lo que de sus manos procede, despues de posar respetuosamente mis labios sobre su nombre tan querido! (Va á abrir la carta.)

LUISA. (Deteniéndole.) No, no lo permito: consérvela usted en buen hora, pero... guárdela usted, guárdela usted sin demostracion alguna... (Con rubor.) á lo menos delante de mí!

VEN. Oh! sí; la conservaré!... la conservaré aquí... junto al corazon! (Guarda la carta.) Por lo demas, hermosa Luisita, nada tenemos que temer! Sé que su marido de usted está ensayando, y Juan, que nos sirve con toda la buena fe de un gallego de pura raza, está de centinela en el balcon, para avisarnos en cuanto le vea cruzar la calle.

LUISA. Juan?

VEN. Oh! soy yo muy previsor!

LUISA. Pero... esto, señor don Venancio, toma ya el carácter de una cita, demasiado comprometida, que yo no he concedido á usted.

VEN. Esto, Luisita, sólo significa lo mucho que me interesa su tranquilidad y el cariño que me inspira!

LUISA. Sin embargo...

VEN. Nada recele usted: Juan nos avisará oportunamente; yo tendré tiempo para bajar á mi habitacion, ántes que su marido de usted entre en el portal, y por lo tanto es imposible que pueda sorprendernos!

LUISA. No niego que su prevision me tranquiliza algun tanto, pero...

VEN. (Ofreciéndola el ramo.) Luisita... si usted me permite...

LUISA. No sé si debo...

VEN. ¿Qué mal puede haber en ello! usted es apasionada por las flores, y yo... yo soy ciego apasionado tambien...

de todo cuanto usted se apasiona!

LUISA. Acepto, pues... como una prueba... de amistad!

VEN. ¿De... de amistad! Oh ingrata entre las ingratas!

LUISA. Ay!

VEN. Se ha pinchado usted?

LUISA. Sí; este capullo tiene á su alrededor tantas espinas!

VEN. En efecto; hay capullos que... que pinchan mucho, Luisita! (Queriéndola coger la mano.)

LUISA. (Retirándola.) Por eso es muy expuesto acercar á ellos la mano!

VEN. Cruel! ¿se burla usted de mi cariño!

LUISA. ¿Yo!... al contrario: me agradan sus bromas y... ¿Cómo quiere usted que lo interprete de otro modo, cuando me consta lo mucho que usted aprecia las bellas cualidades de su jóven esposa!

VEN. Mi esposa!... ¡No niego que es... bonita, juiciosa... oh! sí; sobre todo muy juiciosa!... pero... ¿dónde, dónde hallar en mujer propia ni agena ese *esprit*, ese *sic* arrebatador que envuelve á usted desde la cabeza á los piés! Ademas, usted habrá notado que yo tengo mucho de artista y... oh! las artes!... las artes... y sobre todo las actrices!... (Acercándose.)

LUISA. (Retirándose un poco y con dignidad.) Señor don Venancio!... veo que la broma se va formalizando demasiado y... ¿Supongo que no querrá usted ser la cuarta víctima de mi marido!

VEN. Qué dice usted, Luisita?

LUISA. (Con seriedad.) La verdad: usted sólo le conoce en la escena; allí es amable, cariñoso; expresa los bellos sentimientos del corazon con una dulzura que conmueve: ese es el artista! Pero el hombre!... oh! el hombre es otra cosa muy distinta! ademas de su carácter celoso y suspicaz, como ya he dicho á usted, es impetuoso, arrebatado, iracundo y... No lo dude usted, don Venancio! á la menor prueba que tuviera seria capaz de arrojar á usted por el balcon... y á mí detrás.

VEN. (Cáspita!) Pero usted, con ese talento superior que la

adorna, sabrá dominar por completo sus ímpetus.

LUISA. Yo? todo lo contrario.

VEN. Eso no es posible!

LUISA. Que no?... Escuche usted, don Venancio. Hace algunos años trabajábamos en el Teatro Principal de Valencia, y como las actrices, por desgracia, parece que estamos condenadas á sufrir las impertinencias de todo el mundo...

VEN. Eh?

LUISA. No lo digo precisamente por usted.

VEN. Esa deferencia me enorgullece!

LUISA. Pues bien; hé aquí que un jóven... así, de la edad de usted, se atrevió á declararme su enamorado pensamiento. Mi marido se enteró y...

VEN. Muy mal hecho! Un marido no debe enterarse nunca de ciertas cosas.

LUISA. Pues se enteró!

VEN. Ya!

LUISA. Y á los dos dias...

VEN. Qué?

LUISA. Le atravesó de una estocada!

VEN. (Hum!)

LUISA. Ah! se me olvidaba decir á usted que mi marido maneja admirablemente las armas.

VEN. Ya, ya me figuro!...

LUISA. Pasamos al año siguiente á Granada...

VEN. Y allí?...

LUISA. Dos, señor don Venancio! allí fueron dos sus víctimas!

VEN. Dos! (Si querrá intimidarme para poner á prueba mi cariño!)

LUISA. Por lo tanto, yo se lo ruego á usted; váyase usted, váyase usted por Dios y no me comprometa, permaneciendo un minuto más á mi lado.

VEN. ¿Pero ántes, no escucharé de sus labios... una palabra dulce y cariñosa!

JUAN. (Desde la puerta del foro.) El amu! (Váse corriendo.)

LUISA. (Asustada.) Ah!

VEN. (Id.) Qué oportunidad!

LUISA. Pronto! pronto!

VEN. Sí, Luisita, sí; pero... no llevaré al ménos el consuelo...

LUISA. Váyase usted, váyase usted, ó nos perdemos los dos!

VEN. Una mirada siquiera!...

JUAN. (Volviendo á aparecer en la puerta del foro.) Ya ha entrado en el portal!

LUISA. Oh! qué compromiso!

VEN. Volveré; volveré en mejor ocasion, y espero que entónces... (Se dirige hácia la puerta.)

LUISA. (Apoyándose en la butaca.) Ay! Don Venancio, yo me pongo mala!

VEN. (Volviendo hácia ella con aturdimiento.) Eh? qué es eso?

LUISA. ¡Por Dios, repare usted...

VEN. Voy, voy... (Se dirige al foro.)

LUISA. Ay! Don Venancio, se me desvanece la cabeza!

VEN. (Volviéndo.) Valor, Luisita!

LUISA. Pronto, don Venancio! Abandóneme usted!

VEN. (Atontado.) Sí, sí; es verdad! (Se dirige al foro.)

LUISA. Si le ve á usted salir le tira por la barandilla de la escalera!

VEN. (Deteniéndose.) Eh?

LUISA. Sí señor: ya le estoy viendo á usted dar volteretas en el aire!

VEN. (Asustado.) (Caspitina!) (Suena dentro un campanillazo.)

LUISA. (Asustada.) Oh! ¡Ya está ahí!

VEN. (Dando un salto.) (Uf! esto se complica!)

LUISA. (Á Juan.) No abras; espera.

VEN. Sí, espera.

LUISA. Escóndase usted, escóndase usted por Dios!

VEN. Aquí! (Dirigiéndose á la puerta derecha.)

LUISA. En mi alcoba! No, no.

VEN. Pero...

LUISA. Pronto!

VEN. Ah! allí. (Dirigiéndose á la izquierda.)

LUISA. Es el gabinete de mi marido, donde entrará de fijo! (Suena otro campanillazo más fuerte.) Ay!

VEN. (Maldita campanilla!)

JUAN. Si no abru me va á desollar! (Váse corriendo por el foro.)

LUISA. (Fijándose en la excusabaraja.) Ah!

VEN. Qué?

LUISA. Aquí! en la excusabaraja!

VEN. ¡Pues aunque fuera un besugo!

LUISA. ¡Envanástese usted, por Dios!

VEN. Pero...

LUISA. Que viene!

VEN. Ah! todo... todo por usted!

LUISA. Vamos!

VEN. Ay Luisita... Luisi... (Cierra Luisa y queda dentro D. Venancio.)

LUISA. Silencio! (Luisa se dirige al otro lado: se sienta y se pone á estudiar en un papel. Antonio aparece en la puerta del foro, sumamente irritado.)

## ESCENA III.

LUISA, ANTONIO, D. VENANCIO escondido.

ANT. (Entrando.) Otra vez para entrar en mi casa traeré una ametralladora! ¿no es así, señora?

LUISA. Qué, ¿has llamado más de una vez?

ANT. Cómo! ¿será usted capaz de decir que no ha oido mis campanillazos!

LUISA. ¿Yo!... estaba estudiando y...

ANT. ¿Estudiando! con el diablo, que es con quien estudian siempre las mujeres!

LUISA. Pero, Antonio, ¿qué te ha pasado para venir así?

ANT. ¿Cree usted que he olvidado tan pronto las noticias que han llegado á mi oido?

LUISA. Si uno fuera á hacer caso de todos los chismes de bastidores!...

ANT. ¡Chismes?... ¡eh? No señora!... Ahora mismo, al salir del ensayo... ¿sabe usted las palabras que he cogido al vuelo á dos *partes de por medio* que estaban detrás de un telon?

LUISA. Alguna calumnia!

ANT. Pero que tiene muchos visos de poder ser otra cosa! sí señora. Decian... «Es claro! ese viejo-verde es rico; y como vive en la misma casa... pues! mientras su marido ensaya, ella quizá!...»

LUISA. ¿Y tú has supuesto?...

ANT. Yo?... ¿que si yo he... (Furioso.) Hum! ¡donde encuentre á ese viejo libertino... rif! le desuello como á un cabrito!

VEN. (Asomándose.) ¡Antropófago! (Se esconde.)

ANT. (Volviéndose hácia Luisa.) Eh? ¿qué murmura usted?

LUISA. ¿Yo!... nada!

ANT. Está bien: yo sabré lo que he de hacer! (Se quita el sombrero y al dejarle encima de la consola ve el de D. Venancio.) Eh! qué veo! ¿de quién es este sombrero?

LUISA. Ese... sombrero?

VEN. Vif! (Se esconde.)

ANT. Sí señora; responda usted pronto! ¿de quién es?

LUISA. Será... tuyo!

ANT. Mio?... (Se le mete hasta las orejas.) ¿Conque es mio, eh?

LUISA. Yo... no puedo decirte...

ANT. ¿Ese infame ha venido á mi casa! tal vez está aquí?

LUISA. (Levantándose.) Aquí? no.

ANT. Hum! (Pisotea el sombrero.) Así... así voy á hacer con su cabeza en cuanto le agarre entre mis manos!

VEN. (Y será muy capaz de ello!) (Se esconde.)

ANT. (Llamando.) Juan!... Juan! Pronto lo veremos!

LUISA. Repara, Antonio...

ANT. Cuando digo que pronto lo veremos! (Gritando.) Juan!..

## ESCENA IV.

DICHOS, JUAN, por el foro.

JUAN. Señor...

ANT. Toma. (Dándole un sable ó mandoble, que estará en el armero y cogiendo él otro.)

JUAN. Y qué hago yo con esto, señor?

ANT. Sígueme!

LUISA. (Deteniéndole.) Antonio... Antonio!... esto es un atropello!

ANT. (Rechazándola.) Apártese usted! (Á Juan.) Á la alcoba!

JUAN. Pero, señor...

ANT. Á la alcoba! (Entran los dos por la puerta de la derecha.)

VEN. (Sacando la cabeza.) Ay Luisita... Luisita!

LUISA. Si le descubre á usted le mata!

VEN. (Escondiéndose.) Vif!

ANT. (Saliendo con Juan.) Nada! á mi gabinete! (Vánse los dos por la puerta de la izquierda.)

VEN. (Sacando la cabeza.) Esto no es hombre! es un hipopótamo!

LUISA. Que vuelve!

VEN. (Escondiéndose.) Uf!

ANT. (Saliendo con Juan.) Tampoco!

LUISA. Pero Antonio...

ANT. ¡Donde le encuentre... hum! (Á Juan, que le sigue siempre como una máquina.) Á la carbonera!

JUAN. Andandu, señor! (Vánse los dos por el foro.)

## ESCENA V.

LUISA, D. VENANCIO.

VEN. (Asomando la cabeza.) Ay Luisita! ¿por qué no me ha dicho usted desde el principio lo que tenia por marido!

LUISA. Por piedad, don Venancio; no se mueva usted!

VEN. ¡Qué he de moverme si no tengo espacio ni para respirar!

LUISA. En buena situacion me ha colocado usted!

VEN. No, pues la que yo ocupo tampoco es muy desahogada!

LUISA. Que viene! (Se sienta junto al velador.)

VEN. Uf! (Se esconde.)

## ESCENA VI.

DICHOS, ANTONIO, por el foro.

ANT. (Entrando y dejando el mandoble.) Nada! ni un pájaro mosca! (Sentándose en la butaca que está al lado de la excusabaraja.) Esto me tranquiliza algun tanto. Yo haré á los *partes de por medio* que cierren la boca más de lo que quisieran. Desde mañana á medio sueldo!

LUISA. Creerá usted que con eso se disculpa de la ofensa que acaba de hacerme! Registrar la casa!

ANT. Reconozco que ha estado mal hecho. (Volviendo rápidamente la butaca hácia la excusabaraja. D. Venancio se oculta.) Pero, no señora! ¿por qué ha de de estar mal hecho, cuando yo mismo he tenido en mi mano el cuerpo del delito!

LUISA. ¿En tu mano?

ANT. Más aún; en mi cabeza!

LUISA. Ya! venias tan sofocado! ese sombrero, que será uno de los tuyos, te ha sulfurado! te le pusiste con tanta rabia...

ANT. Que le he metido hasta las orejas!

LUISA. Justamente. (Se levanta á recoger el sombrero.)

ANT. Bien puede ser: ya se ve! ¿quién es dueño de sus acciones cuando uno se encuentra con tantos enredos en la cabeza! (Vuelve la butaca. D. Venancio levanta un poco la tapa.)

LUISA. (Cogiendo el sombrero y retirándole á un lado.) Pues ya lo creo que es tuyo!

ANT. Bueno, bueno; ya te he dicho que siento...

VEN. (Alzando un poco la tapa.) (Parece que se le va pasando el furor!)

ANT. (Volviendo rápidamente la butaca y descargando el puño cerrado sobre la tapa de la excusabaraja.) ¡Y cómo no lo he de sentir...

VEN. (Escondiéndose.) Uf!

ANT. Cuando me toca tan de cerca!

LUISA. (Llorando.) Ya! pero desconfiar hasta ese punto de su pobrecita mujer!

ANT. ¿Lágrimas tenemos! eso sólo me faltaba!

LUISA. Sí señor; lloro y con razon! con mucha razon! Á la menor sospecha ya tiene un marido derecho para todo; y nosotras... nosotras, aunque tengamos sobrado fundamento para tener celos, nos tenemos que callar.

ANT. Celos! ¿y quién tiene la culpa de que una mujer se permita tener celos de su marido?

LUISA. Pues me gusta! la ley debia ser igual!

ANT. Pero no lo es!

LUISA. Demasiado lo sé.

ANT. Un hombre... es un hombre!

LUISA. Justo! y una mujer...

ANT. No es un hombre!

LUISA. Ya!

ANT. Y porque uno se permita decir galanterías á una jóven bonita no autoriza por eso á la mujer á hacer lo mismo. Ademas, mi primera obligacion, como actor, es hacer el amor todas las noches, y aunque no sea más que por ensayarme bien...

VEN. (Angelíto!)

LUISA. Es usted un libertino; un tirano! esclaviza á su mujer y luégo no deja soltera ni casada á quien no tenga que decir algo.

ANT. Ya le he dicho á usted que lo hago sin malicia! por costumbre nada mas!

LUISA. Pues yo... por la misma razon...

ANT. Qué?

LUISA. Por ensayarme como usted... debia hacer lo mismo.

VEN. (Habla como un libro!)

ANT. (Furioso, dejando caer el puño cerrado sobre la excusabaraja.) Ah! ¿conque es cierto? conque usted confiesa...

LUISA. Yo no confieso nada!

ANT. Bien, yo lo sabré: y si llego á descubrir que ese viejo verde tiene intencion... sólo la intencion de mirar á usted con buenos ojos...

LUISA. ¿Con buenos ojos!...

ANT. No; ya sé que los tiene muy feos! pero es lo mismo: ¡en cuanto sepa que la mira á usted... le agarro, á la primera ocasion que se me presente, y se los meto en el cogote! Infame! con una mujer tan bonita, tan angelical, tan vaporosa, y abandonarla así por meterse en corral ageno!

LUISA. (Celosa.) Ya! ¿conque es angelical, vaporosa!

ANT. Sí señora! eso y mucho más!

LUISA. ¿Y se atreve usted á decírmelo á mí!

ANT. ¡Por qué lo he de ocultar? ¿Es acaso un delito que yo reconozca las bellas cualidades de una jóven tan... tan encantadora!

VEN. (Esto varía de especie!)

LUISA. (Celosa.) Sí señor, sí!

ANT. Y sobre todo tan cariñosa, tan atenta!...

VEN. (Eh!)

ANT. Siempre dispuesta á hacer un favor á cualquier amigo!

VEN. (Hum!)

ANT. Con un corazon tan sensible!... tan desprendido!...

VEN. (Desprendido! ya se lo prenderé yo bien cuando baje á mi habitacion!)

LUISA. Señor mio, es por lo ménos una imprudencia decir todo eso delante de su mujer! ¡y en qué ocasion!

VEN. (Es verdad!)

LUISA. Cuando acaba usted de ofenderme con sus celosos arrebatos!

ANT. Nada tiene que ver lo uno con lo otro!

LUISA. ¿Conque no!

ANT. Basta de réplicas!

LUISA. Esto es una tiranía!

ANT. Como usted quiera!

LUISA. Sí señor!

ANT. (Dejando caer otra vez la mano sobre la excusa baraja.) ¡Silencio digo! (Levantándose.) ¡Y no olvide usted que á la menor sospecha que yo tenga!... Voy á estudiar á mi gabinete... Si viene el avisador que entren en seguida los

papeles que traiga. Respecto á lo demas creo me habrá usted entendido! á la menor sospecha!... No digo más! (Váse por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA VII.

LUISA, D. VENANCIO, ANTONIO dentro.

VEN. (Sacando la cabeza.) Chis! chis! Luisita, ¿puedo ya salir?

LUISA. (Observando.) Espere usted un momento.

VEN. Si estoy aquí un momento más me ahogo!

LUISA. (Volviendo.) Ya ha entrado en su cuarto.

VEN. Aprovechemos estos momentos! (Sale de la excusabaraja.) Uf! se me han dormido las piernas! No puedo dar ni un paso! Sosténgame usted, Luisita.

LUISA. (Retirándose.) Yo?... No se acerque usted!

VEN. (En buena me he metido!)

LUISA. Chis!

VEN. Ay! (Escondiendose asustado detrás de la butaca.)

LUISA. Hable usted más bajo, y sobre todo vaya usted de puntillas hasta la puerta.

VEN. (Sin atreverse á salir de detrás de la butaca.) Bien, pero... ¿dígame usted, Luisita, ese entusiasmo que demuestra por mi mujer supongo que será una manía general hácia todo el bello sexo?

LUISA. Repare usted que no es esta la ocasion para entrar en explicaciones!

VEN. Es verdad: reconozco que mi situacion no es la mejor para pedir cuentas á su marido de usted.

LUISA. Está usted dando tiempo á que salga...

VEN. Y me estrangule! Es cierto!... (Saliendo.) Voy... voy, pero... (Deteniéndose.)

LUISA. Qué pesadez!

VEN. Si tuviera usted la bondad de ponerse más de frente en la puerta; porque si me ve cruzar...

LUISA. Bien: salga usted pronto, que es lo que más nos importa!

VEN. (Dirigiéndose de puntillas hácia la puerta.) Estoy con el alma

en un hilo! (Deteniéndose en la puerta del foro.) Eh! Qué es lo que escucho! (Volviendo asustado.) Vif!

LUISA. Qué es eso?

VEN. Es ella!

LUISA. Quién?

VEN. Ella!

LUISA. Pero quién?

VEN. Mi mujer!

LUISA. ¡Isabel!

VEN. La misma! He oido su voz! Está preguntando á Juan por usted!

ANT. (Dentro.) Luisa... Luisa!

LUISA. ¡Ay!

VEN. ¡Cayóse la casa encima! (Dando vueltas para esconderse, con el mayor aturdimiento.)

LUISA. Váyase usted!

VEN. Imposible! Si me ve mi mujer me araña!

ANT. (Dentro.) Luisa!

LUISA. Ah! escóndase usted!

VEN. Otra vez!

LUISA. Allá voy!

ANT. (Dentro.) ¿Dónde está mi puñal de Otelo?

VEN. Su puñal!... (Asesino!)

LUISA. Ahí, en el cajon de tu mesa. (Volviéndose hácia D. Venancio.) Pronto, don Venancio!

VEN. Si sale y me ve me aniquila!

LUISA. (Observando.) ¡Que se ha levantado!

VEN. Al cesto! No hay más remedio! (Vuelve á meterse en la excusabaraja.) ¡Oh mortal desventurado! (Se oculta.)

## ESCENA VIII.

LUISA, ISABEL, D. VENANCIO, escondido.

ISABEL. (Desde la puerta.) Si usted me da su permiso...

LUISA. Oh! amiga mia! ¿Á qué debo el placer de ver á usted por aquí?

ISABEL. Es extraño ciertamente: vivir en la misma casa y vernos tan de tarde en tarde!

LUISA. Usted es la que no tiene disculpa, Isabelita! que á mí me lo impidan mis ocupaciones de teatro nada tiene de particular, pero usted...

ISABEL. Y lo peor es que esta vez no debe usted agradecerme la visita.

LUISA. Por qué?

ISABEL. Porque tiene un interés demasiado atrevido quizás.

VEN. (¿Qué buscará aquí mi mujer!)

LUISA. Sepamos en qué puedo complacerla: pero... tome usted asiento.

ISABEL. Gracias: á pesar mio debo bajar en seguida á mi habitacion: mi esposo ha salido y...

LUISA. Como usted quiera.

ISABEL. Venia solamente á pedir á usted un singular favor.

LUISA. Ya sabe usted que puede hacerlo.

ISABEL. Es el caso que... mi marido ha formado tal empeño en que asista esta noche al baile de máscaras que se da en la Zarzuela...

VEN. (Con que yo!... (Sacando un poco más la cabeza.) Hola... hola... hola!)

ISABEL. Y abusando de la confianza que tengo con usted...

LUISA. Comprendo: desea usted alguno de mis trajes de teatro.

ISABEL. Precisamente.

LUISA. Con mucho gusto.

VEN. (Mi mujer á las máscaras! Ya te daré yo el baile, mosquita muerta!)

ISABEL. ¿Y usted no piensa asistir?

LUISA. Yo no, amiga mia: voy muy rara vez á esas diversiones: mi marido es el que no falta nunca.

VEN. (Ya la cogí!)

LUISA. Ademas, mañana estrenamos una obra y tengo mucho que estudiar esta noche.

## ESCENA IX.

DICHOS, ANTONIO, por la izquierda.

ANT. No me habia engañado al escuchar la voz de usted, Isabelita.

ISABEL. Ah! Adios, Antonio!

VEN. (Qué familiaridad!)

ANT. Se digna usted favorecernos tan poco con su presencia, que es verdaderamente extraño ver á usted por aquí.

LUISA. De eso precisamente estabamos hablando.

ANT. Amiga mia, lo bueno se vende siempre muy caro!

ISABEL. Usted siempre tan adulador!

VEN. (El lobo se ha vuelto cordero con mi mujer!... malo!... malo!)

ANT. ¿Pero no se sienta usted?

ISABEL. No, gracias: he subido solamente á suplicar á Luisita si tenia la bondad de cederme uno de sus trajes para el baile de máscaras de esta noche.

ANT. Uno y todos los que usted quiera.

ISABEL. No podia esperar ménos de su amabilidad.

LUISA. ¿Y se ha fijado usted en alguno?...

ISABEL. No; cualquiera.

ANT. Lo mejor será que los vea todos y elija.

ISABEL. No quisiera causar á ustedes tanta molestia.

LUISA. Al contrario; es una satisfaccion para nosotros.

ANT. (Á Luisa.) Vé á tu gabinete y prepara los que sean de más gusto. Pero... á lo ménos mientras los saca Luisa, tome usted asiento.

ISABEL. Tanta incomodidad! (Se sienta en la butaca que está al lado de la excusabaraja, colocando hácia ésta el respaldo.)

ANT. Usted no puede incomodarnos nunca. Vamos, Luisa! ¿qué haces?

LUISA. Voy al momento. (Váse por la puerta de la derecha.)

## ESCENA X.

ISABEL, ANTONIO, D. VENANCIO, escondido.

ANT. (Acercándose á Isabel, despues que ha salido Luisa.) Oh! gracias, gracias, Isabel! Al fin accedió usted á mis súplicas! (Se sienta á su lado.)

ISABEL. Ah! si mi marido lo supiera!

ANT. Su marido de usted es un libertino, señora, que no merece siquiera besar donde usted pisa.

ISABEL. Sin embargo, es mi marido y...

VEN. (Infames!)

ANT. Tenga usted confianza en mí.

ISABEL. Bien, sí, pero... (Con marcada intencion.) La carta consabida... (Antonio la habla al oido.)

VEN. (Estirando la cabeza, pero no pudiéndolos ver por el respaldo de la butaca.) (Enmudecen! ¿qué estarán haciendo?)

ISABEL. Está usted completamente seguro?

ANT. (Levantando la voz.) Segurísimo! Así, pues, tranquilícese usted.

SABEL. (Alzando la voz.) No es posible! Cuanto estamos haciendo es criminal... muy criminal!

VEN. (El remordimiento la acusa!)

ISABEL. Venir yo misma á pedir un traje á su mujer de usted...

ANT. Para ir juntos al baile!

VEN. (Qué escucho!)

ANT. Es el mejor medio para que nadie se entere de nuestro plan.

ISABEL. ¡Pero engañarla así!...

VEN. (Aquí va á haber un cataclismo!) (Vacilando entre salir ó permanecer escondido.)

ANT. ¿Y acaso yo no aprecio en todo su valor el paso que acaba usted de dar!

ISABEL. Sin embargo, temo...

ANT. Eso seria dudar de mí! de mí, que seria capaz hasta de confundir á su marido de usted... si se presentase delante de mí!

VEN. (Ocultándose rápidamente.) (Abencerraje!)

ANT. Ademas: aún le queda á usted el derecho de su propia defensa.

ISABEL. No comprendo...

ANT. ¿Qué extraño es que una mujer celosa espíe los pasos de su marido, cuando éste es un infiel, un seductor!

ISABEL. Es cierto.

ANT. Y sobre todo, ¿ningun sacrificio merece nuestro cariño! (Con desesperacion amorosa.) Oh! déjeme usted, déjeme usted que yo busque una pendencia con su marido y...

VEN. (Alzando un poco la voz.) (Canibal!)

ANT. (Levantándose.) Eh?

ISABEL. (Id.) Qué? (D. Venancio se oculta.)

ANT. Me pareció haber oido un ruido extraño!...

ISABEL. Á mí tambien me ha parecido...

ANT. El gato... el gato, sin duda, que andará por ahí.

ISABEL. Silencio! Luisa vuelve.

## ESCENA XI.

DICHOS, LUISA, por la derecha.

LUISA. (Entrando.) Cuando usted quiera puede pasar á elegir el traje que más le agrade.

ANT. Sí; yo, entre tanto, con permiso de usted, voy á arreglar en la excusabaraja la ropa de esta noche.

LUISA. (Pasando con rapidez y colocándose delante de la excusabaraja.) No, no te molestes; ya lo he dispuesto yo todo.

ANT. (Insistiendo.) Sin embargo, bueno será que yo...

LUISA. Te repito que está todo.

ANT. Mi coleto, mi...

LUISA. Sí; todo... todo. Voy á echar bien las hevillas de las correas para que no se caiga nada. (Cierra con las hevillas la excusabaraja.)

ANT. ¿Te han traido la peluca?

LUISA. Sí; ya va dentro tambien; y el blanquete, y el colorete, y... en fin, cuando te digo que va *todo*!

ANT. Bien: en ese caso, que la lleve en seguida Juan.

LUISA. Ahora le avisaré. (Á Isabel.) Cuando usted quiera, Isabelita...

ISABEL. Vamos. (Vánse las dos por la puerta de la derecha.)

## ESCENA XII.

ANTONIO, JUAN, por el foro; despues el AVISADOR del teatro, con unos papeles.

JUAN. (Desde la puerta.) Señorito?

ANT. ¿Qué hay?

JUAN. Es Ramon, que trae unos papeles del teatro.

ANT. Que pase.

JUAN. (Desde el foro.) Eh! chis!... entra, hombre.

AVIS. (Entrando.) Buenas tardes, señorito.

ANT. Adios, Ramon; trae, trae aquí, y dí á don Felipe que recoja del copista los demas papeles para repartirlos esta noche. El autor me espera en el café y no puedo detenerme ahora: sin embargo... veamos los que faltan. (Los examina.) Juan!

JUAN. Señorito?

ANT. Lleva la excusabaraja al teatro; la dejas en mi cuarto, cierras y me traes la llave.

JUAN. (Mirando con recelo á la excusabaraja.) ¿Ahora mismo, señorito!

ANT. Sí, ahora mismo.

JUAN. (Sonriéndose con estupidez.) (Jé!...) Corriente! (Cogiéndola á pulso.) Upa!... Chis! Ramon...

AVIS. Qué quieres?

JUAN. Haz el favor, por lo que sea, de echar aquí una mano.

AVIS. Cómo pesa!

JUAN. Es que va dentro la armadura del amo! Como esta noche se viste de guerrero!...

ANT. Vamos. (Váse por el foro.)

JUAN. Andandu, señor! (Vánse Juan y el Avisador, detrás de Antonio, llevándose la excusabaraja.)

## ESCENA XIII.

LUISA, por la derecha; despues D. VENANCIO, por el foro.

LUISA. Se han marchado! Calla! se han llevado ya la excusabaraja! Mucho temo que Antonio haga con el pobre don Venancio alguna de las suyas. (Se oye dentro un golpe fuerte, como de caer al suelo una cosa pesada.) Eh! qué ruido es ese? Si hadrá hecho Juan alguna barbaridad! no tendria nada de extraño!

VEN. (Saliendo muy asustado por la puerta del foro, sin peluquin, con un lado de la cara lleno de blanquete y el otro de colorete; y con la peluca blanca de Luisa enganchada en uno de los botones de detrás de la levita.) Infame!... troglodita! hum! (Quejándose.) De fijo me ha roto el espinazo!

LUISA. Don Venancio! (Jesús! qué caricatura!) (Se rie.)

VEN. Señora!... y se atreve usted á reir!...

LUISA. ¿Pero qné ha pasado?

VEN. Que ese estúpido de Juan cargó conmigo, como si fuera un fardo: su marido de usted bajaba ya por la escalera, y yo, muy callandito... (Quejándose.) Ay!... le hablé á Juan desde la canasta para que me dejara en el recibimiento... Uf!... y al oir mi voz se asustó sin duda y me ha dejado caer sobre una banqueta. Ay! de fijo me ha roto algo!

LUISA. (Viendo aparecer á Antonio en la puerta del foro.) Mi marido! (Váse corriendo por la puerta de la derecha.)

VEN. (El trueno gordo!)

---

1 En los teatros donde sea posible que desaparezca ántes D. Venancio, por medio de una trampilla hecha exprofeso en la excusabaraja, por el lado que comunica con el tapete de la mesa-tocador, podrá cargar Juan solo con ella en la misma escena, ayudándole el Avisador. Esto será siempre de más efecto, si se hace de modo que no se aperciba de ello el público.

## ESCENA ULTIMA.

D. VENANCIO, ANTONIO, despues LUISA é ISABEL, por la derecha.

ANT. (Furioso, desde la puerta.) Ah! ya le encontré!

VEN. (Dando vueltas asustado.) Una cuerda!... una soga!... ah!... el balcon!

ANT. (Cogiéndole de los faldones de la levita.) No, si no te escapas! (Viendo la peluca enganchada en el boton.) Qué veo! la peluca de mi mujer!

VEN. (Ábrete abismo!)

ANT. (Amenazándole con la peluca.) Niegue usted ahora que no es un infame seductor!

VEN. (Creo en Dios Padre, Todopoderoso...)

ANT. Pero no!... si no hay mas que mirarle á la cara! (Llevándole delante del espejo del tocador.) Mírese usted bien! el carmin de la vergüenza tiñe su rostro!

VEN. (Uf! el colorete!) (Saca el pañuelo del bolsillo del pecho para limpiarse, y entre él la carta que le dió Luisa, que cae al suelo.)

ANT. (Cogiéndola y mirando el sobre.) Eh! ¡qué es esto? (Aparecen Luisa é Isabel en la puerta.) Una carta de mi mujer!

VEN. (La de Luisita! Sonó para mí la trompeta del juicio!)

ANT. Ahora mismo la va usted á leer delante de mí, sin comerse ni una coma!

VEN. Pero...

ANT. Ni una coma!

VEN. Sí señor, sí. (Ya he muerto! ya he muerto! lo conozco yo mismo!)

ANT. Vamos!

VEN. Voy. (Leyendo.) «Los que suscriben declaran solemne»mente y de comun acuerdo...» Eh?

ANT. Adelante!

VEN. »Comun acuerdo, que todo cuanto pase hoy en esta ca»sa, por extraordinario que parezca...

ANT. Siga usted.

VEN. »No tiene más objeto, que curar á don Venancio de una »grave enfermedad que hace tiempo padece... por *exce-*

»*sivo amor al arte*!—Luisa, Isabel, Antonio.» (Todos se echan á reir.) Eh?

LUISA. (Con marcada intencion.) Por excesivo amor al arte!

ISABEL. (Id.) Al arte!

ANT. (Id.) Pues!

VEN. ¿Conque es decir...

LUISA. Que todo ha sido un complot, para...

VEN. Comprendo!... Jé! jé! jé! Es gracioso! Pesada ha sido la broma! (Muy serio.)

ANT. (Bajo á D. Venancio.) (No era muy inocente la que usted queria jugarme á mí!)

VEN. (Me clavó!)

LUISA. Ahora sólo falta que Isabel nos cumpla su palabra de perdonar á usted.

ISABEL. Si su arrepentimiento es sincero...

VEN. (Á Isabel.) Sí, Luisita.

TODOS. Eh!

VEN. Isabelita, Isabelita! La turbacion, y la... Yo te juro que no olvidaré nunca... tan severa leccion!

LUISA. Bien, pero...

VEN. Qué? (Luisa le señala el público.) Otro susto!... Confieso que no tengo valor para tanto!

LUISA. Es decir...

VEN. Que usted lo hará mejor que yo. Es el último favor que me atrevo á pedir á usted.

LUISA. (Al público.) Ya que tan severa ha sido
la leccion, por caridad...
un aplauso, que lo pido
con mucha necesidad!

FIN.

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

# D. P. MORENO GIL.

---

LA FLOR TRASPLANTADA ... Drama en tres actos, original y en verso.
EL ECO DE LA CARCAJADA.. Drama en tres actos, original y en verso.
ESTE CUARTO NO SE ALQUILA. Comedia en un acto, original y en prosa.
POBRES Y RICOS ..... Drama en tres actos, original y en verso.
AVENTURAS DE UN CESANTE. Comedia en un acto, original y en prosa.
VÍ Y VENCÍ!..... Comedia en tres actos, original y en verso.
UNA OBRA DE CARIDAD..... Comedia en un acto, original y en prosa.
LOS FILIBUSTEROS (1)..... Zarzuela en tres actos, original y en prosa.
UN CONSEJO DE GUERRA (2).. Zarzuela en dos actos, original y en prosa.
LA TAPA DE CUELLO..... Comedia en un acto, original y en prosa.
MI OTRO YO Ó LA PRUEBA TANGIBLE!..... Sistema cómico-filosófico, en un acto, original y en prosa.
DE TEJAS ARRIBA (3)..... Bufonada gatuna en un acto, original y en prosa.
MAL DE SUEGRA..... Comedia en tres actos, original y en verso.
LOS ENVIDIOSOS..... Comedia en tres actos, original y en prosa.
LA CAMPANILLA DE LOS APUROS..... .... Juguete cómico en un acto y en prosa.
EL DIABLO LO ENREDA (4).. Zarzuela en dos actos, original y en prosa.
LA PELUCA DE MI MUJER..... Juguete cómico en un acto, original y en prosa.

---

1 Música del maestro Moderati.
2 Música del maestro Balart.
3 Música del maestro Barbieri.
4 Música del maestro Moderati.

# ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(*Adicion al mismo catálogo.*)

| TÍTULOS. | Actos. | Propiedad que corresponde. |
|---|---|---|
| Como se guisa un conejo | 1 | Todo. |
| Carta canta | 1 | Id. |
| Cada mochuelo á su olivo | 1 | Id. |
| De noche todos los gatos son pardos | 1 | Id. |
| Entre Pinto y Valdemoro | 1 | Id. |
| Ir con el siglo | 1 | Id. |
| La mar! | 1 | Id. |
| Los anónimos | 1 | Id. |
| La cruz de beneficencia | 1 | Id. |
| Stabat Mater | 1 | Id. |
| Señorita, el general | 1 | Id. |
| Un secreto entre mujeres | 1 | Id. |
| Triunfo de la esperanza,, | 2 | Id. |
| El conceller y el monarca | 3 | Id. |
| La Beltraneja | 3 | Mitad. |
| Pedro el sordo | 3 | Todo. |
| D. Pacífico ó el Dómine irresoluto. (Zarzuela.) | 1 | Libro y música. |
| El aire de una mujer | 1 | Id. Id. |
| El hombre es débil | 1 | Id. Id. |
| Flor de Aragon | 1 | Id. Id. |
| La Correspondencia de España | 1 | Id. Id. |
| =Tocar el violon | 1 | Música. |
| Un ensayo de Pepe Hillo | 1 | Id. |
| =¡El Teatro en 1876!! | 2 | Id. |
| Travesuras amorosas | 2 | Libro y música. |
| La Perla | 3 | Id. Id. |

## PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores ULLON É HIDALGO, y en las principales librerías.

EN MADRID. En las librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de n Gerónimo, y de L. Lopez, calle del Cármen.